

**Sede de inspectores**

**Título:** Hacia la expansión del campo de lo posible

**Autora:** Rossney, Mariela.

Habilitar un espacio simbólico de apertura de sentidos plurales, diversos....ex-poner y exponer-se....

Dar inicio a un texto, definir propósitos, destinatarios, contenidos y modos, si se quiere...envolventes..., para convocar al lector en una suerte de tácito acuerdo de escucha analítica, respetuosa y a gusto, no?....

Es entonces cuando me digo....

**ESCRIBIR ???!!!**

Y ahora....Qué hago ??? Para qué meterme en esta situación ???

Porque asumo como propios algunos interrogantes y he aquí el punto nodal: si se trata de Narrativas Docentes, ¿por qué no hacerlo? ¿Cuál es mi propio posicionamiento al respecto? ¿Dónde queda el desempeño modélico de mi rol?, ¿Es lícito que desde mi rol solicite /pondere /estime en otros, aquello que yo misma no estoy dispuesta a hacer? Y si esto es así, ¿Cómo se juega la asimetría de roles cuando circunscribo mi tarea a supervisar lo que no estoy dispuesta a hacer?

Seguramente el inter-juego de estos interrogantes que comparto en esta acto y otros que decido silenciar, me direccionan al ordenador, a dar el primer paso en la escritura, que, como la lectura, se constituye en mi familia en una práctica del lenguaje que ha resultado ser tan cercenada que llegó a convertirse en objeto de deseo, en asunto prohibido, en acto de rebeldía. En definitiva...me digo a mí misma..."Se abre un espacio para la escritura, les propuse a los Directores de mi Área que lo tomen; en fin, aquí estoy, con Ustedes, junto a Ustedes develando con la palabra la tarea realizada...".

Si lo anterior constituye una suerte de “Introducción” desde lo personal, se impone ahora la definición del objeto a ser narrado, sabiendo que es la experiencia pedagógica uno de los motivos centrales de este evento.

Y es éste casi un primer paso en la secuencia planificada para trabajar con los Directivos : es pertinente revisar conceptualizaciones vigentes en relación a qué entendemos por experiencia educativa, sabiendo que se vincula a la generación de nuevas relaciones entre la teoría y la práctica, en tanto se inscribe en un sistema de creencias que requieren ser develadas.

Y si lo que está en juego es esto de instaurar nuevas relaciones entre la teoría y la práctica, qué mejor que focalizar la experiencia a ser narrada en las representaciones que surgen a partir de la participación en un Congreso que se erige alrededor de las trayectorias docentes como marco para la producción textual referenciada en el quehacer pedagógico.

A mi entender, lo expuesto de alguna manera me dirige hacia una suerte de “reflexión metalingüística”, ¿no? Porque la experiencia que voy a contar tiene que ver con el objeto mismo que me ofrece oportunidad de narrar: el Congreso de Narrativas Docentes.

Ahora bien, resulta que tomar el evento en su totalidad, es para mí, casi-casi inenarrable (**inenarrable** *adj.* “...Que provoca tal **admiración, asombro** o **conmoción** que no puede ser dicho, o explicado...”), porque es en sí mismo un universo que se fuga entre mis dedos que teclean letras, sentidos, expresiones, elegidos en un infinito posible, sólo *para decir...*

Entonces, ¿cómo avanzo?

Y aquí, aparece otra paradoja: para avanzar, para asirlo, debo recortar, asumir que una porción es la que se presta a ser narrada.

Conllevo esto una fuerte sospecha: parece que no es el narrador quien toma decisiones, sino que es la experiencia misma la que nos elige para construirse en voz, en texto, en palabra para ser compartida, dicha, leída, guardada en la memoria.

Comparto con los lectores potenciales los interrogantes que quedan así, libres, abiertos y me permito seguir: ¿Cuál es, entonces, el recorte que la experiencia me permite definir?

Y aquí, estoy parada en un punto: voy a contar acerca de mi labor, cuáles han sido mis intervenciones porque entiendo que la tarea del supervisor en el marco de este Congreso, no es ni armar los grupos, ni desarrollar cuestiones administrativas: tales como organizar acreditaciones, listados de participantes, convocatorias, espacios físicos, etc.

Además, porque entiendo que lo instituyente y lo instituido son términos algo vapuleados, en tanto se utilizan fácilmente sin ponerlos en clave de experiencia de los sujetos involucrados. Quiero decir con esto que, lo instituyente para unos, bien puede ser lo instituido para otros, así como también en el interior mismo de las trayectorias personales.

Esta cuestión conlleva admitir una diversidad de posicionamientos, saberes, puntos de partida, etc, que, parafraseando a Emilia Ferreiro, constituyen una ocasión a celebrar por la riqueza que deviene de reunir al colectivo docente del Área de Supervisión en pos de esta tarea.

Y es aquí, consecuentemente donde surge esto de pensar cuáles son las condiciones didácticas que tuve en cuenta desde mi rol para organizar la participación de los docentes del Área en este evento. Lo que pretendo dejar en blanco sobre negro, es que como docente, mi primera intervención fue la de generar anticipaciones flexibles, pero sistemáticas organizadas alrededor de una suerte de secuenciación didáctica.

A este efecto, entonces, lápiz y papel en mano planifico una secuencia didáctica que tiene como punto de partida la indagación de saberes previos respecto de dos contenidos organizadores:

- **Narrativa docente**
- **Experiencia pedagógica**

¿Cuándo, cómo y qué focalizar al respecto?: Durante un primer encuentro con los equipos de Conducción relevando saberes acerca de los contenidos mencionados, pero contextualizando esto en la edición anterior del Propio Congreso, primera, fundante.

Como en toda situación didáctica con adultos, en este proceso inicial conocido también como **momento sincrético**, se recuperan contenidos que se han construido en la praxis, que en esta ocasión se sustancia en la participación del año 2012, tal como mencionara en el párrafo anterior.

Seguidamente, cuando analizo los aportes construidos, surge la necesidad de profundizar el marco teórico de referencia como intervención didáctica del Inspector. Avanzamos aquí hacia otra instancia, el **momento analítico** donde lo que se conoce se re estructura en nuevos conocimientos, siempre provisorios, que se construyen durante otros encuentros con los Equipos intervinientes, a propósito de la presentación y socialización de diversidad de textos bibliográficos.

En esto del marco teórico que he facilitado a los Directivos, creo que subyace otra intervención desde mi rol: la selección del corpus a compartir pone en evidencia un espacio y tiempo de trabajo que se sustancian con antelación, en otro tiempo que no es simultáneo a la tarea, sino que se produce en ausencia de los destinatarios: una escena “casera”, una Inspectora en su domicilio, con sus libros, sus apuntes, notas, etc... leyendo, re leyendo...editando ...inaugurando... frente a la biblioteca, buscando carpetas, libros, revistas, apuntes.... En el sillón, en el escritorio, en el piso literalmente rodeada de papeles...En fin, seleccionando el material oportuno para esta ocasión, con este/os propósito/s, para estos/as destinatarios/as... Si esto no es secuencia didáctica...mmm....entonces....qué...no?

Llevo adelante lo expuesto no como actividad aislada, sino en simultaneidad con las primeras producciones: tímidamente se van arrimando al fogón, borradores sucesivos que se despliegan en las escuelas y que pueden ser compartidos, revisados, discutidos... con antelación al Primer Taller en diversidad de encuentros que voy procurando, individuales, colectivos, presenciales, “cibernéticos”, en fin...como sea , pero con algo en común: el deseo de contar de compartir lo que se hace, de asumir posicionamientos ideológicos y hacerlos públicos, de analizarlos, incluso a partir del abordaje del material, en proximidad ya con el **momento de síntesis**...

Por otra parte, no quiero olvidarme de mencionar como contenidos en acción enseñados y aprendidos durante esta secuencia, a aquellos quehaceres que atravesaron toda la escena y que se vinculan con la producción textual de una comunidad de escritores: leer para escribir, producir textos con adecuación a la situación comunicativa, realizar diversidad de borradores, decidir la edición definitiva, discutir acerca de cuestiones vinculadas con la enunciación...

Entiendo que voy acercándome a la última etapa de este escrito y creo oportuno agregar que cuestiones curriculares propias del Nivel, tales como la flexibilización de tiempos, espacios y agrupamientos, las tuve presentes a la hora de asumir la planificación de esta secuencia.

Con respecto a lo anterior, considero que pudimos quebrar una lógica instaurada y armar otros encuentros: Maestros Bibliotecarios/as por un lado, en otro, Docentes de Distintas instituciones narrando una experiencia compartida, también Directores asumiendo su rol y mostrándose como escribas competentes. En suma, textos que atraviesan paredes áulicas e institucionales.

Y esto es algo tan próximo a la Felicidad, que acuden a mí palabras de Graciela Cabal, mi autora favorita, compartidas en su libro "La emoción más antigua", se las ofrezco a continuación, (**Ojo**: son sólo para entendidos) y luego les dejo mi texto. Quedan en buenas manos. Muchas gracias por leer.

### ***El derecho a ser feliz...***

*"...Ahora que estoy dando fin a esta nota pienso que en estos tiempos que corren la felicidad vendría a ser una forma de resistencia. Como los buenos libros. Como este foro de tantísima gente –que seguramente está un poco loca- reunida aquí para hablar de cosas insensatas. Algo querrán decir estos focos de resistencia contra la desesperanza". Me dirás que soy un soñador", nos soplaría John Lennon en la oreja, "pero no soy el único"..."*

*"...Pertenezco a una generación que creyó que la felicidad era posible. Que era posible el cambio y la alegría. Y que los libros iban a ayudar al cambio. Con Sartre, con Gramsci, pertenezco a una generación que creyó que era posible "la expansión del campo de lo posible". Y que ahora sigue actuando como si lo creyera..."*

(Exposición realizada en el 4° Foro Internacional de Fomento al Libro y a la Lectura, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, Agosto de 1.999. En:  
**LA EMOCIÓN MÁS ANTIGUA** , Bs. As., Sudamericana, Año 2.001, pág. 140)